

dir su retiro. El emperador Napoleon le nombró senador y el instituto le nombró miembro suyo ; pero el año de 1811 terminó su larga carrera á la edad de 82 años , pues habia nacido en Paris en el de 1729.

## PAGINA 281.

6 Antonio Francisco Andreossi nació en Castelnaudari el dia 6 de marzo 1761 y siguió la carrera de artilleria siendo ya teniente á la edad de 20 años. Se distinguió en el sitio de Mantua mandando una corta division de cinco lanchas cañoneras, con las cuales dió un ataque falso para atraer hácia sí todo el fuego de la plaza , mientras que los generales Murat y Dallemagne atacaban por otro lado. Nombrado general de brigada dió el dia 19 de mayo 1797 otra prueba de intrepidez, pues estando encargado por Bonaparte de reconocer si era vadeable el Isonzo, se precipitó él mismo en el rio y le pasó y repasó á pie. Fue con él á Egipto , donde estuvo encargado de muchas operaciones científicas y publicó varios escritos sobre las matemáticas, siendo uno de los miembros del instituto nacional del Cairo. Volvió tambien en compañía de Napoleon á Francia y despues del tratado de Amiens se le nombró embajador en Londres , luego en Viena y últimamente en Constantinopla. En 1814 le retiró Luis XVIII de aquel puesto y durante los cien dias volvió á tomar servicio con el emperador Napoleon. Era tambien miembro de la academia de las ciencias , y ademas de su *Historia del canal del Mediodia*, se le deben otras muchas obras importantes, entre las cuales deben citarse un *Viage á la embocadura del mar Negro*; un *Ensayo sobre el tiro de los proyectiles huecos* : una *Memoria sobre la direccion general de las subsistencias militares* : y otra sobre *las contratas de Ouvard*. Murió en Montauban el 16 de setiembre 1828.

## CAPITULO CUARTO.

El general Bonaparte en Paris ; sus relaciones con el directorio. — Proyecto de desembarco en Inglaterra , relaciones de la Francia con el continente. — Congreso de Rastadt. Causas de la dificultad de las negociaciones. — Revolucion en Holanda , en Roma y en Suiza. — Situacion interior de Francia ; elecciones del año VI ; escisiones electorales. Nombramiento de Treillard para el directorio. — Expedicion á Egipto, sustituida por Bonaparte al proyecto de desembarco ; preparativos de esta expedicion.

Brillantes fueron las fiestas que se siguieron al recibimiento triunfal que el directorio habia hecho al general Bonaparte , así individualmente por los directores como por los ministros y miembros de los consejos, procurando cada cual sobrepajar en magnificencia. La que mas agradó al héroe de aquellos obsequios fue la que le dió el ministro de negocios estrangeros , inspirándole mucha aficion á la antigua elegancia francesa. En medio de aquellas pompas se presentaba sencillo y afable , pero sério y casi insensible al placer , buscando siempre en la concurrencia algun hom-



bre útil y célebre para entretenerse con él acerca del arte ó la ciencia porque era conocido, y las mayores nombradías se tenían por muy honradas de haber recibido de Bonaparte aquella distincion.

No tenia el jóven general otra instruccion que la que es propia de un oficial recientemente salido de las escuelas militares, pero el instinto de su genio le hacia que supiera entretenerse sobre asuntos los mas estraños y esparcir algunas ideas aventuradas aunque originales, que frecuentemente no son mas que impertinencias de la ignorancia, pero que cuando salen de boca de los hombres superiores y se espresan con su estilo propio, causan ilusion y seducen á los mas inteligentes. Se notaba con admiracion y sorpresa aquella facilidad de conversar sobre todos los asuntos; y los diarios que se ocupaban en referir todos los pormenores relativos á la persona del general Bonaparte, contando donde habia comido, qué semblante habia puesto y si estaba triste ó alegre, decian que comiendo en casa de Francisco de Neufchateau habia hablado de matemáticas con Lagrange <sup>1</sup> y Laplace <sup>2</sup>, de metafisica con Sieyes, de poesia con Chenier y de legislacion y derecho público con Daunou. En general pocos se atrevian á preguntarle nada estando en su presencia, pero se deseaba vivamente hacerle hablar de sus campañas, y cuando se presentaba esta ocasion, no ha-

blaba jamas de sí mismo sino de su ejército, de sus soldados y del valor republicano pintaba el movimiento y estruendo de las batallas haciendo sentir con viveza el momento decisivo, el modo de aprovecharse de él, admirando á los oyentes con sus narraciones tan claras y por decirlo asi tan dramáticas. Si sus hazañas habian anunciado un gran capitán, sus conversaciones particulares indicaban un talento original y fecundo tan vasto como positivo y siempre elocuente cuando queria serlo. Ya habia conquistado á las masas á fuerza de gloria y ahora principiaba á conquistar uno á uno por medio de sus conversaciones á los primeros hombres de Francia, aumentándose el entusiasmo cada vez que se le veia. Hasta las ligeras señales de origen estrangero, que no habia podido borrar el tiempo contribuian á producir su efecto, porque siempre la singularidad aumenta el prestigio del ingenio particularmente en Francia, donde la misma uniformidad de costumbres hace que agrade el aire estrangero. Afectaba Bonaparte huir de la multitud y ocultarse de sus miradas, llegando á veces á desagradarle las muestras demasiado vivas de entusiasmo. Mma. de Staël, que gustaba y tenia derecho para gustar de la grandeza del ingenio y de la gloria, estaba impaciente por ver á Bonaparte y espresarle su admiracion; pero él como hombre imperioso que desca que todo el



mundo esté en su lugar, la agradeció muy poco que ella saliese algunas veces del suyo, observando que tenia demasiado talento y exaltacion, y presintiendo hasta su independenciam en medio de su misma admiracion, por lo qual estuvo con ella frio, duro é injusto. Le preguntaba un dia con poca delicadeza qual era á sus ojos la primera entre las mugeres, y él la respondió con sequedad: *que la que hubiese parido mas hijos*. Desde aquel momento principió aquella antipatia recíproca, que atrajo á ella disgustos tan poco merecidos y á él le hizo cometer actos de tirania mezquina y brutal. Salia muy poco de su casita de la calle de Chantereine, cuyo nombre mandó variar el departamento de Paris en el de calle de la *Victoria*. No trataba mas que con algunos sabios como Lagrange, Laplace, Berthollet; algunos generales como Dessaix, Kléber y Caffareli<sup>3</sup>, algunos artistas y principalmente con Talma<sup>4</sup>, á quien desde entonces cobró una aficion particular. Salia comunmente en un coche muy sencillo y ocupaba en el teatro un palco de los de celosia, sin tomar parte en los gustos bastante disipados de su muger, aunque la queria mucho y le dominaba aquella gracia particular que jamas abandonó á Mma. Beauharnais ni en su vida privada ni en el trono, y que suplía la falta de la hermosura.

Habiendo vacado una plaza en el instituto por

la deportacion de Carnot se apresuraron á ofrecérsela y él no solo la aceptó con gratitud, sino que vino á ocuparla el dia de su recepcion entre Lagrange y Laplace, y no dejó de llevar siempre el uniforme del instituto en los dias de ceremonia, afectando ocultar asi el guerrero bajo el traje del sabio.

No podia menos una gloria tan grande de causar algunos recelos á los gefes del gobierno, que no teniendo en su favor ni la antigüedad del nacimiento, ni la grandeza personal, se veian enteramente eclipsados por el guerrero pacificador; mas sin embargo le tenian las mayores consideraciones, á que correspondia él con grandes muestras de deferencia. Generalmente el sentimiento que preocupa mas es aquel de que se habla menos, y asi el directorio estaba muy distante de manifestar ninguno de sus temores; pero recibia muchos partes de sus espías que iban á los cuarteles y sitios públicos á escuchar las conversaciones que se tenian acerca de Bonaparte, donde solia decirse que dentro de poco habia de ponerse al frente de los negocios, y echar á bajo un gobierno debilitado para salvar á la Francia asi de los realistas como de los jacobinos. El directorio echándola de franco y de sencillo le daba á leer aquellos partes y fingia que no hacia caso de ellos como si tuviese al general por incapaz de ambi-



cion. Este con no menor disimulo recibia aquellas confianzas con agradecimiento asegurándoles que era digno de merecerlas, pero así el uno como los otros se desconfiaban recíprocamente hasta el último extremo. Si los espías de la policia hablaban al directorio de proyectos de usurpacion, los oficiales que andaban al rededor del general le contaban que se trataba de envenenarle porque la muerte de Hoche habia esparcido sospechas muy absurdas, y el general que á pesar de estar esento de temores pueriles no carecia de prudencia, tomaba las mayores precauciones cuando comia en casa de uno de los directores. Era muy parco en la comida y solo tomaba de aquellos platos de que veia comer al mismo director y del vino de que le habia visto beber.

Gustaba Barrás de dar á entender que él era el autor de la fortuna de Bonaparte y que ya que no fuese su protector era por lo menos amigo suyo. Manifestaba en particular un extraordinario afecto hácia su persona y con su astucia acostumbrada intentaba convencerle de su cariño sin tener reparo en hablar mal de sus compañeros afectando formar bando aparte. No daba gran importancia el general á las manifestaciones de este director de quien hacía muy poco caso, y no correspondia á su servilismo con ninguna especie de confianza.

Solian consultarle muchas veces sobre ciertas

cuestiones y le enviaban á uno de los ministros para que viniese al directorio, donde se presentaba y tomaba asiento al lado de los directores dando su dictámen con aquel tacto fino y superior que le distinguia en materias de administracion y gobierno no menos que en las de guerra. Afectaba en materias políticas una direccion de ideas análogas á la situacion que habia adoptado. Ya dijimos como al dia siguiente de la jornada de fructidor, una vez dado el impulso y asegurada la caida de la faccion realista, se detuvo Bonaparte sin querer dar otro auxilio al gobierno que el estrictamente necesario para impedir el restablecimiento de la monarquia. Una vez asegurado este punto no queria pasar por partidario del directorio sino permanecer independiente de todos los partidos sin reñir ni estrechase demasiado con ninguno. La que entonces le convenia era la actitud de censor, por lo mismo que es la mas fácil cuando se trata de un gobierno murmurado por todas las diferentes facciones y siempre espuesto á quedar mal. Tiene ademas la ventaja de reunir á sí todos los descontentos ó lo que es lo mismo á todos los partidos que no tardan en disgustarse del gobierno cuando intenta reprimirlos y carece de la fuerza necesaria para acabar con ellos. Aquellas proclamas de Bonaparte á los Cisalpinos y Genoveses cuando intentaron promulgar leyes con-



tra los nobles, habian bastado para indicar la direccion de sus actuales ideas, pues se veia y se inferia de sus conversaciones que desaprobaba la conducta observada por el gobierno despues del 18 de fructidor. Era natural que de resultas de aquella jornada hubiesen tomado los patriotas alguna superioridad, y así el directorio estaba no diremos dominado, pero influido por ellos segun se inferia de sus elecciones, de sus providencias y del espíritu general de su gobierno. Bonaparte sin dejar de guardar la mayor reserva daba á entender que no era de su gusto la direccion que seguia el gobierno, y parecia mirarle como débil, incapaz y que se dejaba dominar por una faccion despues de batido por otra. En una palabra, era visible que no queria ser de su dictámen y hasta se conducia de manera que al mismo tiempo que se oponia al retorno de la monarquía, no queria aceptar la responsabilidad de la revolucion y de sus actos. Acercábase ya el aniversario del 21 de enero y fue preciso negociar para que se decidiese á asistir á la fiesta que se iba á celebrar por quinta vez. Habia él llegado á Paris en diciembre y principiaba el año 1798 en los meses de nivoso y pluvioso del año VI, no queriendo él presentarse en la ceremonia como si hubiese desaprobado el acto que se celebraba, ó hacer algo en favor de aquellos hombres á quienes habian enagenado sus

proclamas del 18 de fructidor y la metralla del 13 de vendimiario. Se queria que por todos títulos asistiese á ella, porque habiendo sido general en jefe del ejército de Italia y plenipotenciario de Francia en Campo-Formio, era hoy uno de los que estaban nombrados para el congreso de Rastadt y general del ejército de Inglaterra, por todo lo cual debia concurrir á las solemnidades de su gobierno. A esto respondia él que ninguno de aquellos títulos le obligaba á presentarse en una fiesta donde su presencia equivaldria á un asentimiento que él estaba muy distante de dar. Se tomó el medio término de que habiendo de asistir el instituto en cuerpo, él se mezclaría en las filas, como si fuese una obligacion de aquella corporacion; de suerte que entre todas las dignidades acumuladas sobre su cabeza, esta de miembro del instituto era ciertamente la mas cómoda, y él sabía aprovecharse de ella con oportunidad.

Siempre se adivina pronto á un gobierno naciente, y aquella multitud de aduladores officiosos que ya rodeaba á Bonaparte, solian preguntarle si pensaba limitarse siempre á mandar los ejércitos y si no tomaria en fin en el gobierno de los negocios la parte que le aseguraban su ascendiente y su genio político. A pesar de que todavia ignoraba lo que podia y lo que debia llegar á ser, no podia dudar de que era el primer hombre de



su tiempo , y al ver el influjo de Pichegrú en los Quinientos y el de Barrás en el directorio , no era necesaria mucha ambicion para persuadirse á que podia desempeñar un gran papel político , aunque en el momento no le ocurriese ninguno. Era demasiado jóven para ser director porque se necesitaban 40 años de edad y él no tenia mas que 30, y aunque se hablaba de una dispensa de edad era ya una concesion que se necesitaba obtener y que inquietaria á los republicanos y les haria poner el grito en el cielo sin que la cosa mereciese la pena de los disgustos que le podria ocasionar. Verse asociado como quinta persona en el gobierno sin tener mas que su voto en el directorio , y desgastarse luchando con los consejos que eran todavia independientes , no era un papel que le acomodaba ni semejante resultado merecia la pena de provocar una ilegalidad. Todavia tenia la Francia un enemigo poderoso á quien combatir , y aunque ya Bonaparte estuviese cubierto de gloria , preferia ir á coger nuevos laureles y dejar al gobierno que se desacreditase mas en su penosa lucha con los partidos.

Ya hemos dicho que el dia mismo que se supo en Paris que estaba firmado el tratado de Campo-Formio , queriendo el directorio llamar la atencion del público contra la Inglaterra , creó inmediatamente un ejército contra esta potencia , y dió

el mando de él al general Bonaparte. Pensaba el gobierno franca y sinceramente tomar el camino mas corto para atacar á la Inglaterra haciendo en ella un desembarco ; pues en aquella época y con la osadia general de los ánimos se miraba aquella empresa como muy facil de ejecutar. La ya intentada expedicion en Irlanda probaba que se podia muy bien pasar al abrigo de las nieblas ó de alguna ráfaga de viento , y no se creia que la nacion inglesa con todo su patriotismo pudiese resistir sin un buen ejército de tierra , á los admirables soldados de Italia y del Rhin , y sobre todo al genio del vencedor de Castiglione , de Arcole y de Rivoli. No queria el gobierno dejar mas que 25 mil hombres en Italia y traer todo lo demas al interior ; mas por lo que hace al gran ejército de Alemania , compuesto de los dos ejercitos del Rhin y del Sambre y Mosa , iba á reducirlos á la fuerza necesaria para imponer al imperio durante el congreso de Rastadt y traer lo restante hácia las costas del Oceano. Igual direccion se daba á todas las tropas disponibles , y andaban recorriendo las costas los generales de ingenieros para elegir los mejores puntos de desembarco , habiéndose dado órden para reunir en los puertos flotillas considerables y reinando suma actividad en el ramo de la marina. Se esperaba que alguna ráfaga de viento acabase por alejar la escuadra inglesa que blo-



queaba la bahía de Cadiz y que entonces podria la marina española venir á reunirse con la francesa. Por lo que hace á la marina de Holanda que tambien se pensaba en reunir á la nuestra , acababa de sufrir un fuerte revés á la vista de Texel, y solo habian podido salvarse algunos restos en los puertos de Holanda. Pero las escuadras española y francesa bastaban para cubrir el paso de una flotilla y asegurar el transporte de 60 ú 80 mil hombres á Inglaterra. Para facilitar todos estos preparativos se habia pensado en proporcionar nuevos recursos de hacienda , pues como ya dijimos solo se habia fijado el presupuesto para el año VI en 616 millones, que no bastaban para un armamento extraordinario. Se quiso hacer que concurriese el comercio para una empresa que era toda en beneficio suyo ; y se le propuso un empréstito de 80 millones hipotecados por el estado. Debían cambiarse una parte de los beneficios de la expedicion por ciertos premios distribuidos por la suerte entre los prestamistas, y el directorio hizo que los principales negociantes solicitasen la apertura del empréstito. En efecto se presentó el proyecto al cuerpo legislativo , y desde los primeros dias pareció estar en mucho favor pues se recibieron de quince á veinte millones de suscripciones. No solamente dirigia el directorio todos sus esfuerzos contra la Inglaterra sino que tambien empleaba

contra ella toda su severidad , prohibiéndose por una ley la entrada de las mercancías inglesas y estando autorizado por otra para hacer visitas domiciliarias , á fin de descubrirlas , las cuales se ejecutaron en toda Francia en el mismo dia y hora que fue el 4 de enero.

Aparentaba Bonaparte aprobar y auxiliar aquel gran movimiento , aunque en el fondo no era de su gusto ; porque aunque no le parecia difícil entrar en Londres , ni llevar 60 mil hombres á Inglaterra , conocia que seria imposible conquistar el pais ni establecerse en él , sino únicamente arasarle , robar una parte de sus riquezas y atrasarle ó anularle para medio siglo. Pero que era indispensable sacrificar el ejército que se hubiese llevado allí y volverse casi solo despues de una especie de incursion bárbara. Mas adelante cuando tuvo mas poder y esperiencia de sus recursos y mas irritacion personal contra Inglaterra , pensó en luchar cuerpo á cuerpo con ella y aventurar su fortuna por la suya ; pero hoy eran otras sus ideas y proyectos. La principal razon que le apartaba de aquella empresa era que los preparativos exigian todavia muchos meses , que iba á llegar la estacion de primavera y se necesitaba esperar las nieblas y los vientos del próximo invierno para intentar un desembarco , y él no queria estar un año entero ocioso en Paris sin añadir na-



da á su alta reputacion , mas antes bajando en la opinion por el hecho solo de no elevarse. Pensó pues en otro proyecto no menos gigantesco que el desembarco en Inglaterra , pero mas singular , de mas vastas consecuencias , mas conforme á su imaginacion y sobre todo mas inmediato. Ya dijimos que en Italia se ocupaba mucho del Mediterraneo , que habia creado una especie de marina , que en la reparticion de los estados venezianos habia tenido gran cuidado de reservar para la Francia las islas de la Grecia , que habia entablado algunas intrigas en Malta con la esperanza de quitársela á los caballeros y á los Ingleses , y últimamente que habia estendido muy á menudo sus miradas hácia el Egipto como punto intermedio que debia ocupar la Francia entre la Europa y el Asia para asegurarse del comercio de Levante ó del de la India. Esta idea se habia apoderado de su imaginacion y le preocupaba extraordinariamente , y sabiendo que en el ministerio de negocios extranjeros existian documentos preciosos sobre el Egipto y sobre su importancia colonial, marítima y militar, hizo que se los pasase Mr. de Talleyrand y se puso á devorarlos. Obligado á recorrer las costas del Oceano para la ejecucion del proyecto de Inglaterra , llenó su coche de viages y memorias sobre el Egipto y asi mientras parecia obedecer á los deseos del directorio meditaba

otra empresa diferente , y cuando su persona se hallaba entre los arenales de la antigua Batavia , andaba errante su imaginacion por las riveras del Oriente. Allí entreveia un porvenir confuso é inmenso y se sonreia y embriagaba con la perspectiva de internarse en aquellas comarcas de la luz y la gloria , donde Alejandro y Mahoma habian vencido y fundado imperios , y con hacer que resonase allí su nombre y volviese á Francia repetido por los ecos del Asia.

Púsose pues á recorrer las costas del Oceano durante los meses de enero y febrero 1798 , dando una escelente direccion á los preparativos de desembarco , pero engolfado en otros pensamientos y proyectos.

Mientras que la república dirigia todas sus fuerzas contra la Inglaterra , tenia otros intereses importantes que arreglar en el continente , porque era inmensa su situacion política. Tenia que tratar en Rastadt con el imperio , es decir con el feudalismo personificado ; y al mismo tiempo tenia que dirigir por nuevos caminos á tres repúblicas hijas suyas que eran la Bátava la Cisalpina y la Liguriana. Colocada al frente del sistema democrático en presencia del feudal , tenia que impedir los choques entre estos sistemas para no verse en precision de volver á principiar la lucha que acababa de terminar con tanta gloria , pero